



Queremos compartir como provincia la experiencia de nuestra hermana Helena S. Wolo.

Una experiencia marcada por una oración constante, que se prolonga a la vida, es la oración que acepta la Voluntad de Dios, en la vida cotidiana, pero también se sostiene en momentos de incertidumbre, de aparente Orfandad, es la oración de entrega, de donación, que nos invita a responder, los llamados de hacer visibles gestos de caridad aún arriesgando la vida, es la experiencia del abrazo de la Cruz y puede ser capaz de vibrar con los latidos del Hijo de María ante los flagelos humanos.

Desde aquí te estuvimos acompañando a vos y a todas las comunidades de África. Gracias a la asidua comunicación del Equipo General, el Señor nos hacía conocer sus llamadas y configuraba nuestras fortalezas, regalándonos aún en el dolor, el martirio, una verdadera experiencia discipular misionera en unidad de cuerpo congregacional.

Experiencia



Non
cuenta
Testimonio





PROFESIÓN PERPETUA EN MEDIO DEL ÉBOLA

”Aunque experimentaba el dolor y la fatiga del ébola, mi mirada y esperanza estaban puestas en el Dios de la vida”.

El Señor ha tenido la oportunidad de darme lo que había previsto para mí, consagrándome definitivamente para el servicio y anuncio de su Reino.

La alegría de la consagración definitiva

Era un día esperado, deseado y llegó el momento: mi admisión para hacer los votos perpetuos en la Congregación Misioneras de la Inmaculada Concepción. Sin perder tiempo comuniqué esta buena noticia a mi familia incluso a mis amigos. Quería celebrar este acontecimiento en mi país natal, para que participaran mi familia que nunca estuvo presente en todos mis procesos como religiosa. Pero mis expectativas, mis sueños de celebrarlo gozosamente, se convirtieron en algo trágico y muy triste.

Regreso a Liberia, mi país

El día 9 de julio de 2014 llegué en Monrovia con las ganas de encontrarme con mi familia, cultura, clima, cosas típicas del país, después de cinco años en Argentina. Desde el aeropuerto, ya me sentía acogida por miembros de mi familia, mi familia religiosa y los hermanos de San Juan de Dios. Con mucha alegría extendí mis brazos para abrazarlos, pero me dijeron: No podemos abrazarte, ni siquiera podrían darme besos, está prohibido. Me pregunté: ¿Qué está pasando? ¿Por qué nadie quiere acercarse a mí? ¿Por qué esta indiferencia? Todo el mundo tenía el miedo de ser contagiado por la enfermedad del VIRUS DE ÉBOLA, que sufría el pueblo Liberiano. Las noticias que escuchaba cada vez eran más desagradables. Me hice la pregunta más profunda: ¿Por qué mi país? No podría imaginar que después de 14 años de guerra civil, durante la cual se habían perdido muchas vidas humanas y muchas propiedades, estuviéramos viviendo otra crisis dolorosa de la salud: el virus de ébola. Sentía y compartía el dolor que el pueblo Liberiano estaba viviendo.

Impotencia ante la falta de recursos

Yo no podía hacer nada; solamente seguir el protocolo de no tocar a nadie para no contagiarme, ya que no había remedios y los recursos materiales y humanos no era suficientes para luchar contra ese enemigo peligroso. No nos alcanzaban los recursos, y el porcentaje de contagio era abismal. Los pocos médicos y enfermeros que se encontraban en el país, estaban contagiándose. Muchos otros tenían miedo ya que no había entonces remedios para luchar contra el virus. Se cerraron los hospitales importantes del país, incluso las escuelas y universidades. Todo estaba paralizado.



En el hospital los hermanos estaban alerta. Pusieron medios para que no llegaran enfermos contagiados del virus, ya que el hospital no estaba en condición para recibirlos. Pero a pesar de tanto protocolo, ingresó en el hospital una joven (no más de 35 años), con síntomas del virus de ébola. Todos huían de ella, menos los/as religiosos/as. Y a partir de ella se contagió el Hermano Fray Patrick Nshamdze, director del Saint Joseph's Catholic Hospital

En medio de esta circunstancia tan triste y dolorosa, yo seguí con los ejercicios espirituales y la preparación para los votos perpetuos. Incluso el que me acompañó en los ejercicios espirituales, falleció después de contagiarse por el virus y era el difunto **Padre Migue Pajares** primer español.

Profesión perpetua accidentada

Por primera vez en mi vida, sentía y vivía el dolor y el sufrimiento de mi pueblo. Me faltaba ánimo, ganas de festejar mi profesión perpetua. Pero, el sábado, 2 de agosto, de la mañana estábamos a la puerta de la parroquia Cristo Rey para celebrar la profesión perpetua, presidida por el arzobispo de la diócesis de Monrovia Lewis Zeigler. También estuvieron presentes numerosos sacerdotes, religiosos, familiares y amigos. Yo estaba sintiendo una mezcla de alegría y de tristeza... Por un lado, sentía la alegría de profesar, o sea consagrarme definitivamente a Dios; por otro lado, estaba triste porque se habían llevado al hermano Patrick al centro de aislamiento (elwa). Y no sabíamos si iba a salir con vida, ya que las noticias de ese centro eran todas negativas. Además, en comunidad estaba el padre Miguel Pajares enfermo y no participó en la misa.

Durante la celebración eucarística, llegó la noticia que Patrick había muerto. Al enterarse de la muerte del hermano, la gente se escapaba. Quedaron muy pocas personas para compartir la segunda parte de la celebración, la comida. Nadie se atrevía decime qué estaba pasando, porque no querían estropear mi día. Así terminó la celebración: con un muerto, dolor y tristeza.

Esto era el comienzo del sufrimiento, ya que la gente sospechaba que todos los misioneros y algunos trabajadores que tuvieron contacto con el hermano, tenían el virus.

Mi contagio

El día 5 de agosto pedimos que viniera el equipo de ébola para hacernos la prueba de virus. Yo, mientras tanto, sentía la debilidad. El día 7, ya no podía salir de la cama, sentía una extrema debilidad, diarrea, no tenía apetito. Era consciente de que eran síntomas del virus. Había tocado en varias ocasiones a hermano Patrick cuando estaba enfermo. Una vez le di a comer, corté sus uñas y limpie su vomito. El día 9 de agosto, nos llevaron al centro de aislamiento, dejando el cuerpo de la hermana Chantal Mutwameme en casa. Esta fue una de las experiencias más fuertes. Me ha marcado.



En el centro de aislamiento, el proceso de mi curación era lenta. Los médicos hacían lo que podían. El suero experimental (Zmapp) no era suficiente para todos. Solamente se implicaba a los médicos – doctores. A nosotros nos daban medicamentos, tratando curar cada síntoma. El primer día, me dieron 15 pastillas. Era horroroso. Veía morir a muchas personas, veía niños que quedaban huérfanos. Se oían llantos y gritos en todos los departamentos. Era muy triste.

Mi experiencia de fe

Desde que me dio positivo el test del virus, sentí una paz interior. Acepté la realidad, sabiendo que me contagié porque ayudé a un ser humano, un hijo de Dios. Me consolaba con ese texto bíblico Mt. 25:40: "Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron". Aunque experimentaba el dolor y la fatiga de la enfermedad del virus de ébola, no apartaba mi mirada y esperanza en el Dios de la vida. Sentía que estaba a mi lado, acompañándome. Nunca me abandonó. Al contrario, Él pasaba siempre por las personas para llegar a mí y para consolarme. Recibía abrazos de doctor Brown, a pesar de que era peligroso abrazarme. Mi hermana Paciencia Melgar Ronda, aceptó quedarse conmigo en el centro, a pesar de que estaba curada antes que yo. Mensajes, oraciones, llamadas de mi familia y amigos, dentro y fuera del país, fueron la presencia de Dios que sentí. Siempre Dios estuvo a mi lado. Me dio la fuerza para luchar contra el virus.

Aprender de lo vivido

De mi dura experiencia, aprendo que siempre tengo que sacar lo mejor de las cosas que me suceden: Agradecer lo bueno, aprender de lo malo y seguir adelante. Quizá Dios quiso manifestarse a los hombres a través de mi enfermedad. Sigue siendo ese Dios misericordioso, compasivo, bondadoso, amoroso...

Doy gracias a Dios por la nueva oportunidad de vida que me ha dado. Por experimentar su amor y cercanía. Quiero ser fiel a Él por siempre.

También agradezco a todas las personas que me han acompañado durante ese momento difícil. Que Dios siga regalándonos el don de la solidaridad, especialmente para con aquellos niños que han quedado huérfanos.

Muchas gracias.

Helena S. Wolo

Experiencia



¡A imagen y semejanza siempre!

Querida Elena y Florentina , gracias por los años compartidos, donde se dieron cita, los encuentros fraternos, alegrías, esperanzas, testimonio de amor a sus países, adaptación pronta a las costumbres y cultura Argentina, también sus testimonios de fe en el Dios de la Vida que sabe, sacar frutos cotidianos que nos van configurando a imagen y semejanza.

Hoy nos viene la Palabra (2Cor. 4,7-10)

“ Pero nosotros llevamos este tesoro en vasijas de barro para que se vea bien que este poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios. Estamos atribulados por todas partes, pero no abatidos, perplejos, pero no desesperados, perseguidos, pero no abandonados, derribados, pero no aniquilados”.

“ siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros “

Evangelina Navarro y hermanas de Argentina

Hasta la próxima...

Experiencia